

## ESTEREOTIPOS DE ROL SEXUAL Y DIFERENCIAS SEXUALES: REALIDAD Y DISTORSION<sup>1</sup>

María Raguz de De Romaña

---

Dado el interés del autor por investigar las relaciones existentes entre estereotipos de rol sexual y diferencias sexuales, se llevó a cabo dos estudios con jóvenes pre-universitarios y universitarios. En el primer estudio se realizó un análisis de juicios comparativos respecto de 14 de los estereotipos de rol sexual del Bem Sex Role Inventory (BSRI), en base al cual se construyeron Escalas de Masculinidad y Femenidad. Ello permitió identificar no sólo qué estereotipos son considerados masculinos, femeninos o neutros en Lima, sino sus ponderaciones. En el segundo estudio se trabajó con universitarios, aplicándoles el BSRI (traducido libremente); mediante un análisis con el coeficiente de correlación de Pearson y luego con análisis de varianza y estimación de omega cuadrado, se pudo determinar qué estereotipos se asociaban con el sexo masculino y cuáles con el sexo femenino, y cuánto la variable sexo explicaba los resultados. Así, se determinaba la fuerza de la asociación entre sexo y cada uno de los 60 estereotipos y era factible establecer diferencias entre los sexos. Finalmente, los hallazgos de ambas investigaciones fueron contrastados, comparando los Estereotipos de Rol Sexual con las Diferencias Sexuales, lo que llevó a corroborar que si bien algunos estereotipos sexuales tienen apoyo empírico en diferencias reales entre los sexos, otros parecen derivarse de distorsiones cognitivas constituyendo "correlaciones ilusorias".

The relationship between sexual differences and sexual roles was analysed in two studies. In the first one, comparative judgements over 14 stereotypes for sexual role of the Bem Sex Inventory (BSRI) were asked from pre-university students. Scales for masculinity and femininity were constructed. The second study used a free translation of the BSRI which was applied to a group of university students and the data were treated with analysis of variance and correlations. The results of both studies helped to establish the stereotypes associated with each sex and how much the sex variable explained differences. The notions of cognitive distortion and illusory correlation were used for analysing certain stereotypes that are not based, it seems, on sexual differences.

---

En la literatura científica contamos con múltiples estudios realizados sobre el desarrollo psicosexual para explicar la adquisición de la identidad, la estabilidad y la conservación del género (por ejemplo, Kohlberg, 1966). La identificación sexual es un concepto más amplio que incluye no sólo saber qué sexo biológico se tiene, sino también la incorporación de motivos,

---

1 Este artículo se basa en parte de los hallazgos de una investigación más amplia (*Masculinidad/ Femenidad o Androgenia: Estereotipos de rol sexual y características auto-atribuidas de estudiantes de ambos sexos*, en publicación), realizada bajo la supervisión de los doctores Peter G. Heymans y Franz M. Mönks de la Katholieke Universiteit Nijmegen, y la asesoría de los doctores Ernesto Pollit, de la Fundación Ford, y Federico León, de IPPSIADDES.

valores y conductas que la cultura considera adecuados para un sexo. Así, en el proceso de socialización un importante papel estaría desempeñado por la Estereotipia del Rol Sexual.

Diversas teorías han intentado explicar el proceso de adquisición de la identificación sexual. Para los freudianos el énfasis ha sido puesto en conflicto intrapsíquicos y en la resolución del Complejo de Edipo que conllevaría no sólo el logro de la identidad sexual, sino la formación del Superyo, internalizando los valores paternos. Para otros, el énfasis ha sido puesto en el ambiente. Así, tenemos a Mowrer (1950) y Sears (1957) con su teoría autista que supone que la identificación es lo mismo que la imitación y que ésta se produce en función del reforzamiento directo. También tenemos a Brim (1958), con su teoría del Rol Social, que considera que el determinante de la identificación sexual es el poder del padre, quien detentaría el control de las recompensas y castigos de las conductas tipificadas en base al sexo —tanto de los hijos varones como mujeres. Igualmente, la teoría del Aprendizaje Social de Bandura y Walters (1963), Bandura (1969) y Mischel (1970), pone el peso en el ambiente, ya que se trataría de una imitación de modelos exitosos y de la enseñanza directa de los estereotipos. En el caso de la teoría freudiana no se ha encontrado soporte empírico en las múltiples investigaciones llevadas a cabo. Tampoco las teorías de Mowrer y Sears y de Brim y Parsons han encontrado una comprobación en los datos de la realidad. La teoría de Bandura ha recibido apoyo parcial, en tanto el reforzamiento indirecto y el aprendizaje directo tendrían lugar, pero no limitados a los padres como agentes socializadores sino incluyendo hasta a los medios de comunicación. Finalmente, los cognitivistas han intentado un enfoque interaccionista, centrándose en cómo se construye la realidad externa en función de procesos cognitivos como la categorización conceptual y la atención selectiva y cómo se da un desarrollo evolutivo y cambios cualitativos. En la línea cognitiva-desarrollista destaca Kohlberg (1966), pero ha sido criticado —y la evidencia apoya a esta crítica— en la relación causal que establece entre la identidad de género y la estereotipia sexual. Los hallazgos demuestran que el orden es inverso: los niños presentan más tempranamente una tipificación de su conducta en base al sexo que una identidad sexual. Sin embargo, esto no iría contra la existencia de procesos cognitivos de categorización y de selectividad frente a los modelos del mismo sexo y del sexo opuesto. Otro psicólogo cognitivo es Hamilton (1979), quien desde la perspectiva cognitiva-atributiva establece la relación entre los estereotipos en general y las distorsiones cognitivas. Nos parece interesante hacer un aparte para desarrollar sus ideas.

Hamilton sostiene que los estereotipos (por ejemplo, sexuales) pueden llevar a distorsiones cognitivas, a forzar la percepción, a alterar el recuerdo y la interpretación. A su vez, distorsiones cognitivas pueden generar la creación de estereotipos, dándose lugar a lo que llama “correlaciones ilusorias” (por ejemplo, mujer-ternura). Si bien los estereotipos permiten organizar el mundo y construir lo real —en el sentido piagetano del término— también puede distorsionar lo real. Zanna y Pack (1975) señalan que los estereotipos de rol sexual tienen la naturaleza de profecía autocumplidora (efecto Pigmalión), y esta observación iría de acuerdo con lo propuesto por Hamilton. Sin embargo, es importante recordar que en el área de la Psicología Social rara vez nos encontramos con fenómenos cuya causa sea unidireccional.

Danziger (1971) y Newcomb (1964) observan que los mecanismos de socialización son multidireccionales y que es inusual encontrarse con variables independientes y dependientes ya que generalmente se trata de variables mutuamente dependientes, causa y efecto a la vez unas de otras.

Es en la línea arriba propuesta que nos interesaba relacionar los Estereotipos de Rol Sexual con las Diferencias Sexuales. Múltiples estudios demuestran la existencia de diferencias entre los sexos (ver la excelente revisión de literatura al respecto hecha por Spence y Helmreich, 1979). Y estas diferencias podrían generar la formación de estereotipos sexuales. Pero también podrían ser el resultado de los estereotipos de una cultura y la socialización diferencial en base a ellos.

Más que esperar corroborar una correspondencia entre Estereotipos de Rol Sexual y Diferencias Sexuales, nuestro interés residía en explorar la posibilidad de “correlaciones ilusorias”, discriminando qué estereotipos no tenían base alguna en diferencias reales entre los sexos. La trascendencia del hallazgo pensamos estribaría en un cuestionamiento de los valores sociales, de los criterios de “salud” y “normalidad” (Millet, 1971) que preservan un “status quo”, prejuicios y discriminaciones en base al sexo (Ciudad, 1973; Menschik, 1972). Un ejemplo de esta situación sería el determinismo intrapsíquico freudiano con su estereotipo femenino de masoquismo, narcisismo, menor agresividad, mayor dependencia y pobre control moral (Freud, 1932) y la mujer como “un hombre detenido en su desarrollo (Bonaparte 1951; citada por Deutsch 1968). Insistimos en que la verificación de la existencia de diferencias entre los sexos no supone que estas diferencias sean “naturales” o “biológicamente determinadas” y, por ende, inmodificables. Creemos que la propuesta del modelo de la Androginia (ver, por ejemplo, las revistas *Sex Roles*, 1979, 5; o *Psychology of Women Quarterly*, 1979, 3, dedicadas al tema) se adecúa mejor a las condiciones de vida actuales que la visión dualística de la Masculinidad/Femineidad (como opuestos). Y nos preocupa seriamente que el aprendizaje de los estereotipos sexuales se inicie antes de los 5 años (Best, 1981) y hacia los 7 años se hayan desarrollado estereotipos sexuales relativamente rígidos (Goldman y Goldman, 1982) y “panculturales” (Best, 1981; Williams, 1981), así como el hecho que los estereotipos de por sí sean altamente resistentes al cambio (Hamilton, 1979).

A pesar que dentro del estudio del desarrollo psicosexual lo esencial es la formación de la identidad sexual y la estereotipia sexual en niños, no se cuenta con estudios suficientes como para comprender el fenómeno. En nuestro medio se ha recogido datos para una investigación transcultural descriptiva sobre los estereotipos sexuales de los niños (Best, 1981) y de los adultos (Williams, 1981), siendo el Perú clasificado como “medianamente estereotipado”, pero tenemos reparos frente a la representatividad de la muestra. La literatura científica sobre el tema generalmente se basa en estudios con poblaciones norteamericanas (niños y universitarios de clase media, por lo común). De ahí que exista una seria limitación en cuanto a la confianza que podemos tener sobre las generalizaciones que sustentan supuestos teóricos. Además encontramos que en ningún estudio se ha tomado en cuenta la posibilidad de que los estereotipos sexuales sean “dependientes de la situación”, de tal manera que no siempre sean los mismos o que connoten diverso significado según el contexto.

En función de las consideraciones anteriores se plantearon dos investigaciones complementarias: la primera para responder al vacío empírico en cuanto a qué estereotipos son considerados masculinos, femeninos o neutros por jóvenes de nuestro medio y construir así escalas de masculinidad/femineidad con pesos. La segunda investigación se planteó para determinar las diferencias sexuales existentes en cuanto a los estereotipos de rol sexual. Dicho de otra manera, se pretendía establecer si el sexo influía en el grado de masculinidad o femineidad asignado a un estereotipo (por ejemplo, si realmente existía una diferencia entre hombres y mujeres en relación al estereotipo de tierno, o al de autosuficiente, etc.).

Para el primer objetivo se emplearon 14 de los 60 ítems del Bem Sex Role Inventory (BSRI), siendo escogidos estratificadamente y el azar. Estos ítems (estereotipos) fueron presentados bajo la forma de *Comparación de Pares* (Guilford, 1954) mediante la cual es factible construir escalas y chequear su consistencia interna. Los Juicios Comparativos fueron hechos por la población de dos aulas de estudiantes de una academia de preparación para el examen de ingreso a la Universidad Católica. Dado que la metodología de la Comparación de Pares supone no más de 15 ítems aplicados bajo dos formas, se aplicó la forma A (“más Masculino”) a una de las aulas (conformada por 58 estudiantes: 32 hombres y 26 mujeres) y la forma B (“más Femenino”) a la otra (con 56 estudiantes: 43 hombres y 13 mujeres). Los ítems a comparar eran presentados en todas las combinaciones posibles y estaban constituidos por: tímido, flexible, tierno, sensitivo a necesidades sentimentales de otros, solemne, leal, adaptable, popular, ambicioso, de empuje, de principios, independiente, de fuerte personalidad y autosuficiente. Somos conscientes de la limitada representatividad de la muestra, por lo que no pretendemos generalizar a grupos que no compartan las características que presentaban los sujetos: pre-universitarios de clase media-alta o alta, con padres profesionales, de una edad promedio de 17 a 18 años (17.8) solteros, procedentes de familias completas, que viven con sus padres y proceden de colegios religiosos de Lima. En cuanto a las Escalas, presentan la ventaja de permitir visualizar los estereotipos sexuales sin categorizarlos dualísticamente sino ubicándolos en un continuum entre polos que no implican asumir que sean exclusivos de uno y otro sexo. Siguiendo los lineamientos de Guilford (1954) —empleando matrices de proporciones, de separaciones de escala Z obtenidas y esperadas, de proporciones esperadas y ángulos por la función  $\arcsin$ — se determinó la consistencia interna de las Escalas.

Para el segundo objetivo —establecer Diferencias Sexuales— se tradujo en forma libre pero con consenso de tres jueces, el BSRI y se aplicó a 96 universitarios de segundo año de la Universidad Católica, de los programas de Psicología e Ingeniería (un análisis estadístico permitió determinar la homogeneidad de los grupos por lo que las áreas de estudio no se tomaron en consideración). De estos 96, 40 eran hombres y 56 mujeres. Se seleccionaron accidentalmente (voluntarios), en función de la edad.<sup>2</sup> A diferencia de la Comparación de Pares que se aplicó grupalmente y en forma simultánea, el BSRI en este caso fue aplicado individualmente auto-adscribiéndose cada sujeto un valor escalar del 1 al 7 para cada estereotipo. Ambos instru-

---

2 El CI se encontraba controlado con el Bennett, siendo homogéneo.

mentos se aplicaron en forma anónima. Primeramente, se llevó a cabo un análisis correlacional (coeficiente de Pearson, empleando el nivel de significación .01) pero dada la posibilidad que los resultados se “inflen” por ser el Sexo una variable dicotómica, se consideró conveniente un análisis de varianza y la estimación de omega cuadrado para el cálculo de la fuerza de asociación entre Sexo y cada estereotipo. Estas estadísticas, al igual que la correlación, se estimaron empleando el paquete enlatado Minitab. La correlación entre cada estereotipo y dos estereotipos más de la prueba de Bem, Masculino y Femenino, también fue calculada.

En lo referente a los resultados de la primera investigación, presentamos gráficamente los puntajes obtenidos en las Escalas de Masculinidad y Femenidad por cada estereotipo sexual (ver Fig. 1). Como puede apreciarse, algunos estereotipos resultan ser definidos y marcadamente Masculinos o Femeninos, pero la mayoría no son “opuestos”, sino que tienden más hacia uno que el otro polo. Además, no se observa una correlación inversa cercana a la perfección como se esperaría en caso que ambas escalas fuesen idénticas. Es más, un estereotipo puede ser altamente masculino o bajamente Masculino y no resultar lo inverso en la otra forma de la Escala —es decir, bajamente femenino o altamente femenino. Así, se aprecian combinaciones como altamente masculino y medianamente femenino. A estos los consideraremos Estereotipos Indefinidos (que no es realmente el equivalente de Neutros en la terminología de Bem). La Tabla 1 permite apreciar estas categorizaciones y también ver que sólo el 50% de los estereotipos pueden considerarse “Definidos”. Contrastando nuestros hallazgos con las categorías Masculino, Femenino y Neutro de Bem, encontramos que sólo esos siete Estereotipos Definidos concuerdan con la clasificación dada por esa autora —y la literatura científica en general— y que no sólo los items Neutros resultan Indefinidos (y no medianamente masculinos y femeninos como cabría esperar) sino que tres estereotipos Femeninos no se definen tampoco en esta Comparación de Pares (Tímido, Leal y Sensitivo a Necesidades de Otros). En resumen, los estereotipos más definidamente Masculinos corresponden a Autosuficiente, De Fuerte Personalidad, Independiente, De Empuje y Ambicioso. Los más definidamente Femeninos corresponden a Flexible y Tierno.

En cuanto a los resultados de la segunda investigación, vemos que el análisis de las correlaciones entre la variable Sexo y los Estereotipos no evidenció ninguna asociación significativa al .01, criterio que habíamos determinado previamente (ver Tabla II). Al .05 sí resultaron significativas las correlaciones con Popular, Independiente y De Fuerte Personalidad. Siendo la variable Sexo dicotómica y pudiendo “inflar” las correlaciones, llevamos a cabo el análisis de varianza intergrupal que dio exactamente los mismos resultados. Y el estimado omega cuadrado arrojó luz sobre cuanto de las diferencias entre hombres y mujeres respecto de los estereotipos podía explicarse en función de la variable Sexo. Así, vemos que únicamente del 3 al 4% de la varianza se explica por el Sexo; de donde concluimos que el poder explicativo de esta variable es nulo o mínimo (ver Tabla III). Si tomamos en cuenta los otros dos estereotipos añadidos: Masculino y Femenino, observamos que Femenino es el único de todos los estereotipos que sí se ve influenciado por el Sexo, explicando esta variable en un 89% el resultado. En cambio, respecto del estereotipo Masculino la diferencia es

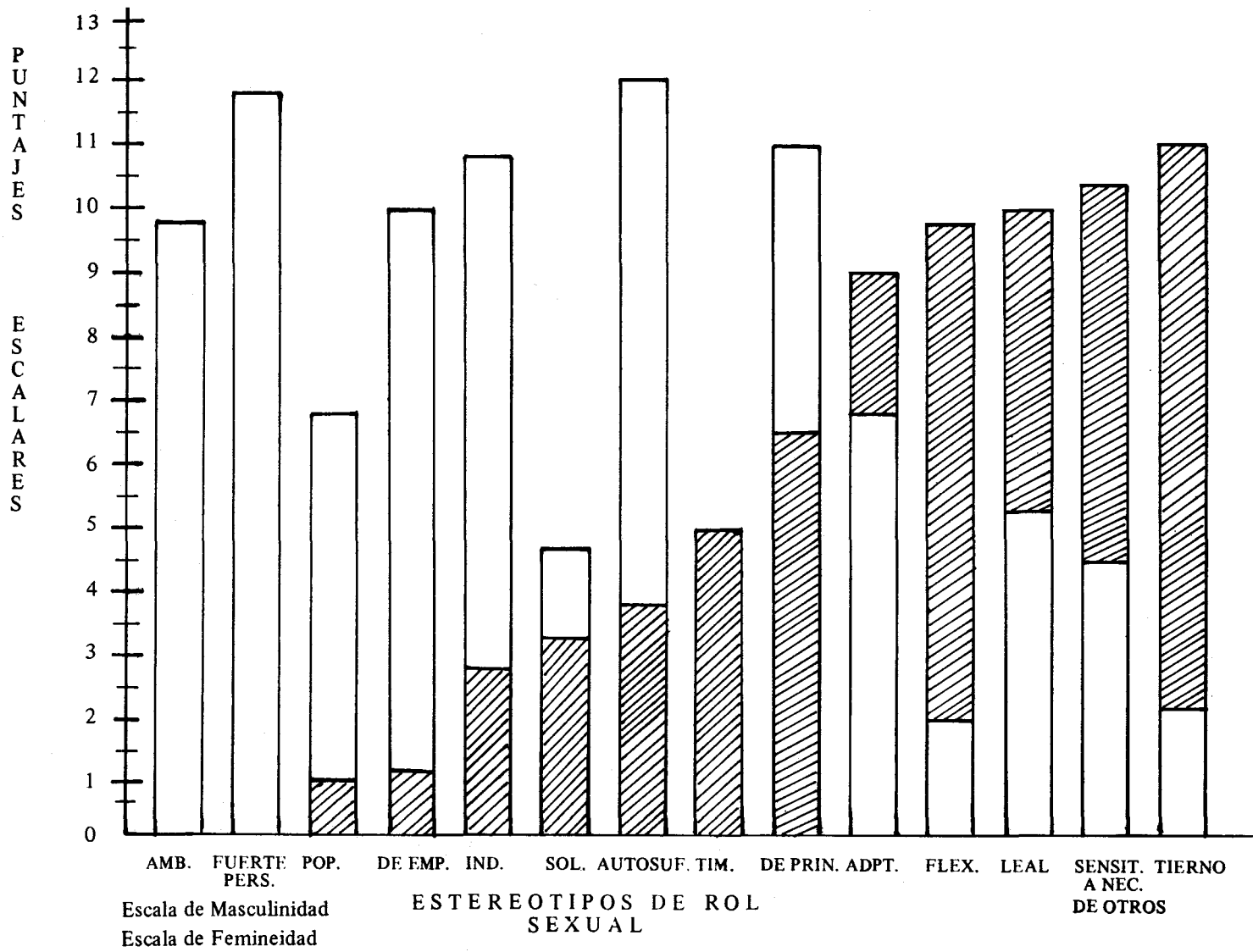


Figura 1. Puntajes obtenidos en las Escalas de Masculinidad y Femenidad por los Estereotipos de Rol Sexual

Tabla I. Comparación de la categorización de Bem de los Estereotipos de Rol Sexual con los resultados de las Escalas de Masculinidad y Femenidad

Estereotipo	Categ. Bem	Esc. Masc.	Esc. Fem.	Coincidencia	
				Bem	Esc. M. F.
Ambicioso	M	AM	BF	+	
De Fuerte Personalidad	M	AM	BF	+	
Popular	N	MM	BF		
De Empuje	M	AM	BF	+	
Independiente	M	AM	BF	+	
Solemne	N	MM	BF		
Autosuficiente	M	AM	BF	+	
Tímido	F	BM	MF		
De Principios	N	AM	MF		
Adaptable	N	MM	AF		
Flexible	F	BM	AF	+	
Leal	F	MM	AF		
Sensitivo a Nec. de otros	F	MM	AF		
Tierno	F	BM	AF	+	

Clave: Categ. Bem. M = Masculino, F = Femenino, N = Neutro  
 Esc. Masc. AM/MM/BM y Esc. Fem. AF, MM, BF = alta, mediana y baja Masculinidad o Femenidad, respectivamente.  
 + = existe coincidencia entre la categorización de Bem y las categorías de las escalas.

Tabla II. Correlaciones de los Estereotipos de Rol Sexual con la Variable Sexo y con los Estereotipos Masculino y Femenino

Estereotipo	CORRELACIONES		
	Sexo	Estereotipo "Masculino"	Estereotipo "Femenino"
Ambicioso	.082 <sup>o</sup>	-.125	-.060
De Fuerte Personalidad	.206 <sup>*o</sup>	.241*	-.168
De empuje	.190 <sup>o</sup>	.268**	-.199
Popular	.225 <sup>*o</sup>	.276**	-.156
Independiente	.227 <sup>*o</sup>	.244*	-.238*
Solemne	.192 <sup>o</sup>	.258*	-.227*
Autosuficiente	.135 <sup>o</sup>	.183	-.129
Timido	.190 <sup>+</sup>	-.237*	.131
De Principios	.097 <sup>o</sup>	.070	-.018
Adaptable	.026 <sup>o</sup>	.070	-.018
Flexible	.068 <sup>+</sup>	-.094	.075
Leal	.022 <sup>o</sup>	.019	.015
Sensitivo a Nec. de otros	.063 <sup>o</sup>	.162	-.011
Tierno	.076 <sup>+</sup>	-.118	.186
"Masculino"	.005 <sup>o</sup>	--	-.902**
"Femenino"	.947 <sup>**+</sup>	-.902**	--

Clave: \* Significativo al .05 ( $\Sigma$ . 200)  
 \*\* Significativo al .01 ( $\Sigma$ . 265)  
 + relacionado pos. con sexo F  
 o relacionado pos. con sexo M

Tabla III. Analisis de Varianza Intergrupala: Sexo y Estereotipos de Rol Sexual (N = 96)

<i>Variables</i>	<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>D.S.</i>	<i>F</i>	<i>est. w<sup>2</sup></i>
Ambicioso	H	4.60	1.10	1.26	
	M	4.39	1.36		
De Fuerte Personalidad	H	5.25	1.43	4.18*	.034
	M	4.66	1.36		
Popular	H	4.48	1.22	4.99*	.040
	M	3.95	1.09		
De Empuje	H	5.10	1.13	3.52	
	M	4.70	.97		
Independiente	H	5.53	1.26	5.09*	.041
	M	4.98	1.09		
Solemne	H	3.90	1.52	3.58	
	M	3.38	1.20		
Autosuficiente	H	4.98	0.95	1.73	
	M	4.66	1.18		
Tímido	H	3.50	1.28	3.51	
	M	4.00	1.29		
De Principios	H	5.80	1.14	.90	
	M	5.55	1.33		
Adaptable	H	5.28	1.15	.27	
	M	5.16	.99		
Flexible	H	4.73	1.06	.43	
	M	4.88	1.13		
Leal	H	6.25	.90	.05	
	M	6.21	.73		
Sensitivo a Nec. de otros	H	5.53	1.01	38	
	M	5.39	1.06		
Tierno	H	5.72	.82	.87	
	M	5.87	.90		
Masculino	H	4.98	1.12	.00	
	M	4.96	1.03		
Femenino	H	1.10	.63	814.78**	0.894
	M	6.14	.98		

Clave: \* significativo al .05      \*\* significativo al .01

nula. A pesar que el nivel de masculinidad auto-percibida por hombres y mujeres es el mismo, las mujeres tienden a considerarse sumamente femeninas. También con el coeficiente de Pearson se apreció una correlación positiva que largamente superaba el nivel de significación requerido.

Procediendo a la comprensión de los hallazgos de ambas investigaciones —los Estereotipos de Rol Sexual obtenidos mediante las Escalas derivadas



de Juicios Comparativos, y las Diferencias Sexuales establecidas por la estimación de la fuerza de asociación entre el Sexo y los Estereotipos del BSRI—llegamos al objetivo principal de nuestro estudio. En primer lugar, observamos que sólo 3 de los 14 estereotipos realmente corresponden a diferencias entre los sexos —aunque el sexo en sí no tenga gran poder explicativo. Fuera de Popular, Independiente y De Fuerte Personalidad, todos los estereotipos restantes constituyen “correlaciones ilusorias”. Curiosamente sólo Independiente y De Fuerte Personalidad —donde los varones puntúan más alto— son considerados estereotipos masculinos en forma definida. En cambio y a pesar que los varones tienden a autoadscribirse mayor popularidad que las mujeres, Popular no resulta ser un estereotipo definitivamente masculino. Vemos pues que se trata de una Diferencia Sexual (al menos en términos de autopercepción) que no origina tipificación de la conducta en base al sexo. Por el contrario, ningún estereotipo femenino corresponde a diferencias reales entre los sexos. Si tomamos en cuenta el estereotipo Femenino éste es el único que sí encuentra base empírica. Es interesante notar que si se correlacionan los 14 estereotipos con Femenino y con Masculino se obtienen los siguientes resultados: Femenino únicamente correlaciona significativamente (al .05, nivel que sí aceptamos por no ser una variable dicotómica) y de manera inversa con los estereotipos Solemne (indefinido) e Independiente; al .01 correlaciona directamente con De Empuje (Masculino) y Popular (Indefinido). Aun cuando en la Comparación de Pares, Tímido y Popular resulten indefinidos, siguen la misma dirección que la que las correlaciones evidencian. Sin embargo, aunque las mujeres se consideren menos populares, independientes y de fuerte personalidad que los hombres, y más Femeninas, no difieren en cuanto a Masculinidad. Encontramos, al parecer, apoyo a la teoría de la Androginia.

Estos Hallazgos resaltan la complejidad de las interacciones existentes entre los estereotipos de rol sexual y la variable sexo, así como entre los estereotipos mismos. Nos parece necesario profundizar en la comprensión de estas relaciones mediante un análisis factorial, lo que constituye nuestra próxima investigación. Sólo así será posible clarificar en algo el significado de los constructos de Masculinidad y Femenidad.

## REFERENCIAS

- BANDURA, A. Social learning theory of identificatory processes. En: D.A. Goslin (Ed.), *Handbook of socialization theory and research*. Chicago: Rand McNally, 1969.
- BANDURA, A. & WALTERS, R.H. *Social learning and personality development*. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1963.
- BEST, D.L. *An overview of findings from children's studies of sex-trait stereotypes in 23 countries*. Monografía presentada en la 5ta. Conferencia Internacional del IACCP, India, Diciembre 28-Enero 1. 1981.

- BRIM, O.G. Family structure and sex-role learning by children: a further analysis of helen Koch's data. *Sociometry*, 1958, 21, 1-16.
- CIUDAD T. *La mujer en los medios de comunicación*. Publicación del Ministerio de Trabajo, Lima, Perú, 1973.
- DANZIGER, K. *Socialization*. Inglaterra, EEUU: Penguin Books, 1971.
- DEUTSCH, H. *La psicología de la mujer*. Buenos Aires: Losada, 1968.
- FREUD, S. *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973, Vol. I y II
- GOLDMAN, R. & GOLDMAN, J. *Children's conceptualization of development. A comparative study of children aged 5 to 15 years in Australia, England, North America and Sweden*. Monografía presentada en el Meeting de la International Society for the Study of Behavioural Development. Toronto, 1981.
- GUILFORD, J. *Psychometric methods*. Segunda edición. New York: McGraw-Hill, 1954.
- HAMILTON, D.A cognitive attributional analysis of stereotyping. En: Berkovitz, L. (Ed.) *Advances in Experimental and Social Psychology*. New York: Academic Press, 1979 (12).
- KOHLBERG, L.A. cognitive- developmental analysis of childrens sex-role concepts and attitudes. En: E.E. Maccoby (Ed.), *The development of sex differences*. Stanford, Ca.: Stanford University Press, 1966.
- MENSCHIK, J. *La mujer que trabaja: liberación, alienación y lucha*. Buenos Aires: Granica, 1972.
- MILLET, K. *Sexual politics*. New York: Avon, 1971.
- MISCHEL, W. Sex-typing and socialization. En: P. Mussen (Ed.), *Carmichael's manual of child psychology*. (Vol. 2). New York: Wiley 1970.
- MOWRER, O.H. *Learning theory and personality dynamics*. New York: Ronald Press, 1950.
- NEWCOMB, T.M. *Manual de Psicología social*. Buenos Aires: Eudeba, 1964 (Tomos I y II).
- SEARS, R.R. Identification as a form of behavior development. En: P. Harris (ed.), *The concept of development*. Minn.: University of Minnesota Press, 1957.
- SPENCE, J. & HELMREICH, R.L. *Masculinity and femininity*. London: University of Texas Press, 1979.

WILLIAMS, J. *An overview of findings from adult's studies of sex-trait stereotypes in 25 countries*. Monografía presentada en la 5ta. Conferencia Internacional del IACCP, India, Diciembre 28-Enero 1. 1981.

ZANNA, M. & PACK, S. On the self-fulfilling nature of apparent sex differences in behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 1975, *11*, 583-591.